

La conducta hostil de los italianos todos y de los Papas en particular para con los ostrogodos quedó vengada luego en ellos mismos y con mayor fuerza en los Papas, porque mientras los reyes germánicos los trataron por lo regular con gran miramiento y reserva, el emperador, la emperatriz y Belisario les nombraron, depusieron y castigaron con la mayor indiferencia y desacato por los motivos mas frivolos, muchas veces para hacer pasar é imponer sus propias tendencias heréticas que jamás trataron de hacer prevalecer los ostrogodos. No se habría atrevido ningun Papa á rechazar la intervencion del poder civil en el gobierno de la Iglesia bajo el reinado de Justiniano y de Teodora, como hicieron el Papa y los sínodos en tiempo de Teodorico, y el papa Silverio, hechura é instrumento de la emperatriz, cuando aconsejó y previno, por medio del rey de los francos, á Totila á su entrada en Roma, que no se mezclase en los asuntos de una Iglesia que no era la suya. En el último período de la guerra contra los ostrogodos vengáronse estos muchas veces de un modo cruel en el clero católico, irritados de su conducta hostil, que con la de los senadores, había contribuido mas que otra cosa á la destruccion de su imperio; pero tambien y á pesar de esto veneró y distinguió Totila grandemente al papa Pelagio; fué á visitar á San Benito, fundador de la órden de los benedictinos, célebre por sus milagros, y cuando ocupó á Roma corrió, siendo arriano y todo, á la basilica de San Pedro á rendir gracias á Dios.

La mezcla de costumbres y tradiciones bárbaras y romanas produjo naturalmente contradicciones chocantes en todas las manifestaciones de la vida, pero donde se manifestaron mas chocantes fué en el órden de sucesion al trono y en las atribuciones del rey á la vez germánico y romano. Bajo el mando de los reyes de la familia Amala, bastante romanizada, prevaleció la tendencia al gobierno absoluto, sin intervencion ninguna de la nobleza ni menos del pueblo ostrogodo libre en la política exterior ni interior, ni apenas en la sucesion al trono, mientras que á contar desde Witiquis eligió el pueblo los reyes, y estos consultaron otra vez al pueblo ó á sus grandes, antes de resolver cuestiones importantes. La necesidad había hecho revivir este resto de la antigua libertad individual y colectiva del grupo ostrogodo.

II.—LA CIVILIZACION EN ITALIA BAJO EL DOMINIO DE LOS OSTROGODOS

I.—La literatura

Por grande que fuese la admiracion de la familia Amala á la civilizacion de los antiguos, y por apto que se mostrase el pueblo ostrogodo para asimilarse sus costumbres, no pudo detener la decadencia que se notaba en todas las provincias del vasto imperio romano; bien que no puede desconocerse la influencia benéfica de la dinastía citada en la literatura en los primeros cuarenta años de paz. Amalavinta sabía el latín y el griego, y Teodahado estudiaba con gran ahinco, en cuanto su codicia le dejaba tiempo para ello, las obras de Platon, naturalmente en la lengua del autor. El idioma oficial era en la administracion civil el latín (aunque en el mando del ejército debía ser el godo), por cuya razon puede suponerse que los ostrogodos que ocupaban destinos en la corte ó pretendían cargos públicos, debían aprenderlo ó saberlo, como indudablemente lo sabían los hijos de las familias nobles nacidos en Italia.

En general puede decirse con Watenbach que, «la duracion del gobierno y dominio ostrogodo en Italia, aunque fué corta, no deja de presentar un período importante en el tránsito de la civilizacion antigua á la Edad media. La rama goda fué, entre todos los pueblos germánicos, la mas inteli-

gente y apta para la civilizacion; ella y la anglo-sajona son las únicas que desde un principio perfeccionan su idioma original, no solamente como medio de comunicacion usual y en sus canciones, sino tambien en las ciencias; habiéndose conservado gran parte de la Sagrada Escritura traducida al godo por Ulfila, y fragmentos de un Evangelio puesto en verso para ser cantado en las iglesias. Los godos celebraban su culto, el arriano, en su idioma nacional, que como despues el de los eslavos, se conservó de esta manera mejor que el usado en la Iglesia católica romana. El reinado de Teodorico es notable por su tendencia á fundir los elementos nuevos con los antiguos, menos en el gobierno, que quiso continuar exclusivamente por el sistema antiguo. En la corte se oían las canciones tradicionales bárbaras, celebrando héroes de su raza, y allí acudían los representantes de la civilizacion greco-romana, cuyas obras han sido fuentes de donde la Edad media sacó sus conocimientos y aprendió aquel estilo afectado y relamido, pero oscuro, que entre los retóricos y gramáticos de la época pasaba por hermoso y elegante.»

Estos autores no fueron genios creadores; su mérito consiste en haber fijado las tradiciones de la antigüedad en forma enciclopédica, aunque sin gusto, y en haber sido nuestros modelos hasta la época del renacimiento.

Estas tradiciones literarias, la educacion á la antigua, y la eclesiástica ó monacal que la substituyó, se tocan y confunden en los escritos de Magno Félix Ennodio, á la vez maestro de retórica, obispo, prosista y poeta, que nació por los años 473 de padres probablemente descendientes de la Galia meridional, á quienes perdió siendo niño todavía. Fué recogido por una familia muy principal, y sobre todo muy devota; y se casó despues con una hija de esta familia que le llevó en dote una gran hacienda.

Azares de la vida le sacaron del derrotero gentilico y mundanal para dar á su espíritu una nueva direccion, la eclesiástica. Se hizo sacerdote, y habiendo pasado una gravísima enfermedad, encomendándose á San Víctor, hizo voto de renunciar á la literatura mundana y empezó, siguiendo el ejemplo de San Agustin, por escribir contrito sus «Confesiones» con toda sinceridad. Su grandísima instruccion literaria le hizo pasar de simple diácono que era en Milan en 511, á obispo de Pavia y ser elegido dos veces por el papa Hormisdas para pasar á Constantinopla como embajador suyo con encargo de facilitar una inteligencia con aquella Iglesia. Murió en el año 521.

Entre las obras que ha dejado escritas, hay que mencionar los dos libros con el título de «Cármina,» es decir, «Poesías,» pero que de todo tienen menos de poesía; pudiendo muy bien compararse con los ejercicios de versificación que se hacen en las clases de nuestros colegios é institutos, y cuyo tema no interesa. Son en su mayor parte décimas sobre ciertos acontecimientos, algunas sátiras ó epigramas que atacan por el estilo de Marcial vicios comunes naturales ó anti-naturales de un modo por demás claro; y muy pocas poesías sobre motivos religiosos, en las cuales emplea el autor como el mejor pagano la mitología olímpica. Además de estas poesías, atribuyóse á Ennodio doce himnos tan desprovistos de vena poética como aquellas. Mucho mas que su poesía vale su prosa. En sus «Dictiones» ó «Controversias éticas» da modelos de oratoria religiosa y mundana que á semejanza de las colecciones de modelos de estilo epistolar y de los formularios para toda clase de documentos, sirvieron de norma durante largos siglos. Mucho interés para la historia tiene su Apología del sínodo de 501, mencionada ya, y su Panegírico de Teodorico, que escribió entre los años 504 y 508; ambas obras nos dan muchas noticias sobre la inmigracion de los ostrogodos en Italia y sus combates con Odoacro

y los suyos; además es el Panegírico lo mejor que hizo, y contiene entre mucho fárrago mas de una idea vigorosa y giros elegantes. Muy útil para la historia es tambien su biografía de San Epifanio, obispo de Pavia, el cual había influido muy benéficamente en los acontecimientos confusos de su época, y murió en el año 496. Su «Vida del monje Antonio de Lerin» es un cuadro de costumbres de la vida eclesiástica de su tiempo. No tienen igual interés histórico sus muchas cartas, reunidas en nueve libros; en esto les ganan las de Sidonio Apolinar el Menor. En su *Parænesis didascalica* ó «Advertencia instructiva,» escrita expresamente para dos amigos suyos, hace el paralelo de los bienes materiales, con las virtudes y las ciencias.

En el ligero resumen que precede se observa ya la tendencia de la época de recopilar, abreviar y hacer mas fácil de dominar, mas sinóptico el ya inmenso material instructivo que en el trascurso de siglos se había ido reuniendo; pero en Boecio y Casiodoro, tan célebres é íntimamente ligados á la historia del reino ostrogodo, adquiere esta tendencia enciclopédica su mayor expresion. El primero se inclina por su estilo al período filosófico-pagano, y el segundo á la nueva era cristiano monástica. Ambas eran tan opuestas, que necesitaban forzosamente un eslabon que las uniera y conciliara sus extremos hostiles: por un lado, los fanáticos cristianos que rechazaban y condenaban sin misericordia, como pecaminoso, todo lo antiguo, y en especial la filosofía; y por otro los admiradores de las obras que aquellos condenaban. No siendo posible una conciliacion verdadera, todo lo que pudieron alcanzar los genios mas capaces é instruidos fué una coleccion de los resultados científicos obtenidos hasta entonces y de los dogmas religiosos, coleccion en la cual, por supuesto, habían de enmudecer los primeros si se hallaban en contradiccion con la interpretacion dada á los segundos. La manera de combinar ambos elementos y la eleccion de lo que ofrecía cada extremo de mas notable, varía en los dos autores segun su individualidad, como es de suponer.

Lo que se había hecho indispensable con el conjunto del material del saber humano acumulado, se aplicó tambien á ramos sueltos, y así es que tenemos nada menos que cuatro recopilaciones de la jurisprudencia romana, coleccionadas y resumidas en los siglos v y vi, á saber: dos particulares y dos codificaciones imperiales; y en otros ramos las enciclopedias de un Marciano Capella, Boecio, Casiodoro, Isidoro de Sevilla, etc., llegaron á ser los libros de texto y manuales de todos los siglos posteriores. Estos autores salvaron en sus obras los tesoros del saber de los antiguos, bien que redactadas sin gusto y bajo una excesiva influencia monástica; pero con todo, de tan superior espíritu y de tan elevadas miras, que dominaron el movimiento intelectual de toda la Edad media, por supuesto sin permitir independencia ninguna de ideas y menos el uso de las obras originales, de donde se sacaron. De aquellas, no de estas, sacó su ciencia la Edad media, hasta que el Renacimiento y despues la Reforma religiosa libertaron al mundo de estas autoridades, primero en el campo científico y despues en el religioso.

Anicio Manilio Severino Boecio, que nació por los años 480, recibió la educacion mas perfecta que podía dar la época, muy particularmente en el saber de la Grecia. Casó con Rusticiana, hija del consular Quinto Aurelio Anicio Simaco; fué amigo de Ennodio y de Casiodoro, el favorito y ministro de Teodorico durante largos años, y estuvo encargado de reformar la moneda y de la eleccion y entrega de citaras y relojes de agua y de sol destinados como presentes á los reyes de los borgoñones y francos. Provocó él mismo su desgracia, aunque sin merecerla, y murió mártir de sus convic-

ciones católicas en Pavia, donde se le ha celebrado siempre como tal. Fué uno de los principales maestros de la Edad media, sobre todo en la Lógica, por sus traducciones y explicaciones de la obra de Aristóteles «Interpretacion de las categorías» que escribió en compendio para principiantes y detalladas para los mas adelantados; y además por su «Introduccion» (Isagogæ) de Porfirio, uno de los libros de enseñanza mas importantes de la Edad media. Su actividad no se limitó á esto solamente, sino que tradujo y comentó

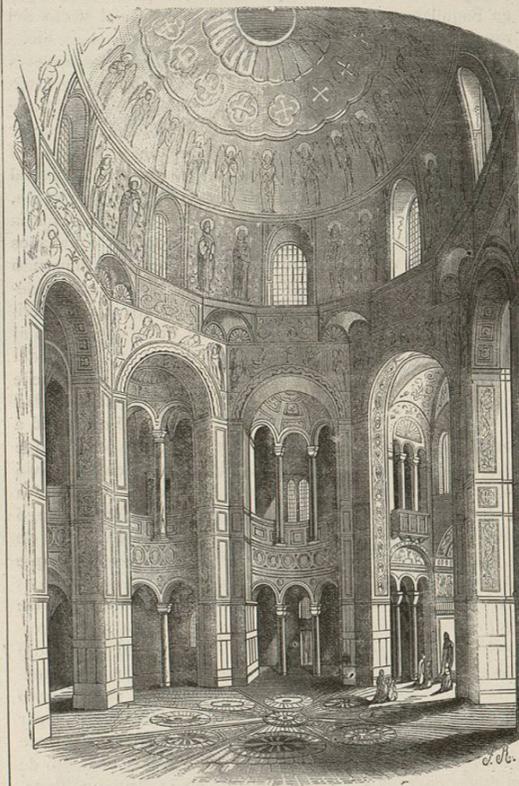


Fig. 128.—Interior de la iglesia de San Vital en Rávena

en latin obras de aritmética, la geometría de Euclides, la astronomía de Tolomeo y la mecánica de Arquímedes, trabajos que en gran parte se han perdido. No así sus cinco libros sobre música, ó el arte antiguo griego de la armonía, que ha sido la base y guía para el estudio y perfeccion de este arte en toda la Edad media. Mas importantes, sin embargo, que todas estas obras especiales, eruditas y técnicas, son sus célebres «Consolaciones filosóficas», que escribió cuando estuvo preso, en la forma tan de moda entonces en que alternaban trozos de prosa con otros en verso. En esta obra trata en lenguaje popular pero noble de la filosofía, el amor, la dicha, la bienaventuranza, la perversidad y su castigo, la virtud y su recompensa, el acaso, la libertad, la necesidad imprescindible y forzosa, y la omnisciencia de Dios. Forma el esqueleto de esta obra la filosofía neo-platónica; la musculatura la moral fundamental romana, es decir, la glorificación de la fuerza inquebrantable del carácter es su musculatura, y el espíritu que la anima es el cristianismo. Esta obra ha merecido á su autor los sobrenombres de: «El

último romano y el último filósofo.» Poco después de su muerte mandó Justiniano cerrar las escuelas de filosofía.

Un carácter más práctico en todas sus manifestaciones que Boecio fué su colega Magno Aurelio Casiodoro Senator, cuyos ascendientes, bisabuelo, abuelo y padre habían ya ocupado elevadísimos puestos en el gobierno; el último, empleado en tiempo de Odoacro, ascendió en el de Teodorico á prefecto del Pretorio ó jefe de la guardia pretoriana, y de consiguiente del tribunal superior, como magistrado supremo: su hijo Senator, que nació probablemente por los años 477 en Esquilace en el Abruzo, ganó muy pronto el afecto del rey por sus dotes eminentes y vasta instrucción, que le hicieron nombrar sucesivamente cuestor, cónsul y por tres veces prefecto del Pretorio. Acogió con indescriptible entusiasmo la idea de Teodorico, de fundir en un solo cuerpo la cultura y saber romanos y la fuerza material de los godos, idea que se trasluce en todas las ordenanzas, disposiciones y edictos del rey y de su hijo; por cuyas razones es también el manantial principal de donde podemos sacar datos sobre aquella época, sus condiciones sociales y sus tendencias. Cuando al fin la explosión del odio concentrado entre ostrogodos é italianos en tiempo de Witiquis lanzó á los últimos en masa al partido bizantino, y le convenció de que la conciliación de ambos elementos era imposible, y su fusión un ideal irrealizable, retiróse de la administración á la edad de 60 años en 540 al convento Vivario, fundado por él en una de sus fincas del Abruzo, donde continuó desplegando hasta su muerte, que le sobrevino á los 93 años, su fecunda y utilísima laboriosidad en todos los ramos del humano saber. El fué quien dió á los conventos de la religión de San Benito de Nursia, que luego se multiplicaron por el modelo de aquel en que vivió retirado, la dirección práctica, útil, intelectual é instructiva en lugar de la vida meramente contemplativa pero ociosa, ó bien de rudo trabajo corporal. Las escuelas y bibliotecas de convento puede decirse fueron la idea de Casiodoro, que quería reunir en una sola biblioteca las ciencias teológicas y laicas, conforme prueba también su obra en dos tomos: *Institutiones divinarum et secularium lectionum sive litterarum*, escrita por los años 544. En el convento emprendió sus grandes comentarios de los salmos con la notable tendencia al simbolismo de los números, como por ejemplo cuando comentando el salmo 4.º dice que ocupa este lugar en la serie porque habla de la creación del mundo, que tiene 4 vientos, 4 estaciones, 4 rumbos, etc. Era esto un fruto de su época como la tendencia á buscar en el Antiguo Testamento tipos análogos á los que figuran en la historia de Jesucristo. También comentó las cartas y la historia de los apóstoles, y el Apocalipsis de San Juan. Otro escrito titulado: «El Alma» trata de la moral y psicología cristianas. De sus panegíricos de los reyes amalos solo se han conservado fragmentos, y en la «Historia en Tres Partes» (*Historia tripartita*) solo colaboró en una pequeña parte. Para completar la historia de la Iglesia hizo traducir al latín y comentó la continuación en lengua griega de Eusebio, que llevó hasta el año 430 las historias escritas separada é independientemente uno del otro por Sócrates, Sozomeno y Teodoro.

Su «Crónica de los Godos» que dedicó á Eutarico, yerno de Teodorico, en el año 519, siendo cónsul, se reduce á una lista consular con muchas omisiones y añadiduras á fin de presentar desde un principio á los godos y romanos como pueblos amigos y necesarios uno al otro; pero es muy sensible la pérdida de su «Historia de los Godos», obra voluminosa de la cual nos ha conservado Jordanis un pequeño extracto. Este último, nieto del canciller de Kandak rey de los alanos en la Mesia, se consideraba como godo, porque su familia estaba emparentada con la de los amalos. Empezó

por ser secretario (*notarius*), pero se dedicó luego á la carrera eclesiástica católica. Estaba trabajando, probablemente en Constantinopla, en un cuadro de la historia universal compuesto de extractos y copias de las antiguas crónicas, sin poner otra cosa de su parte más que la coordinación, cuando recibió de un amigo el encargo de hacer un compendioso extracto de la historia de los godos de Casiodoro, obra de 12 tomos; á cuyo trabajo dió el título de «Origen y Hechos de los Getas», confundiendo getas y godos según la opinión de Casiodoro que basaba sobre esto la amistad y casi parentesco de los godos, y muy en particular de la familia real

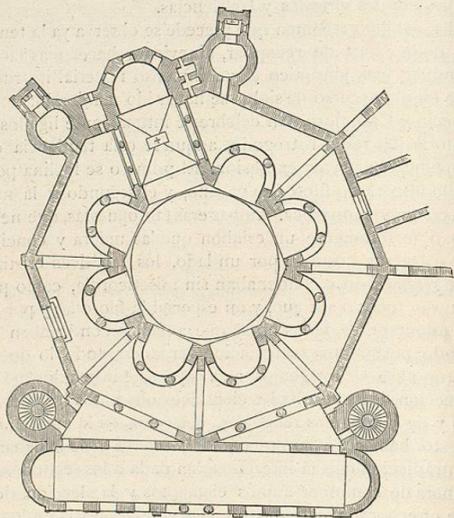


Fig. 129.—Plano de la iglesia de San Vital en Ravena

amala con los emperadores de Roma y Constantinopla. Pero como á la sazón, en el año 551 y 552, luchaban á muerte los godos á las órdenes de su rey Totila contra los bizantinos, el compendiador, quizás obispo entonces, y residente en la capital, no podía presentar á Totila como jefe genuino del pueblo ostrogodo, sino que hubo de encontrarlo en Germania, hijo del hermano del mismo nombre del emperador Justiniano y de Matasvinta, que representaba, según Jordanis decía, la esperanza del porvenir godo y romano.

Además de los autores citados del tiempo de los godos, hay que mencionar dos más. El primero es el diácono Elpidio, médico de cámara de Teodorico y amigo de Ennodio. Murió en el año 533, siendo viejo, en Espoleto, adonde se había retirado, y cuya población le debía mucho por los beneficios que por su mediación había recibido del emperador. Además de varias poesías sobre motivos del Antiguo y del Nuevo Testamento que se le atribuyen con muy poca razón, tenemos de él un himno sobre los beneficios debidos á Jesús. El otro escritor era también amigo de Ennodio, mas joven que Elpidio, y se llamaba Arator, hijo de una familia distinguida de la Liguria y educado en Milan. Como juriscónsul fué abogado de los dálmatas en un asunto pendiente ante Teodorico. Atalarico le nombró primero conde de los domésticos ó sea jefe de los empleados y dignatarios de palacio, y después su ministro ó secretario particular (*comes rerum privatarum*). Cuando la guerra, probablemente durante el sitio de Roma por Witiquis, le indujo el papa Vigilio á tomar órdenes y le hizo subdiácono. Escribió una poesía so-

bre los hechos de los apóstoles que dedicó al Papa. Puede juzgarse de su mérito ó aceptación como de su extensión por el hecho de que necesitó cuatro días su lectura hecha por el autor en la iglesia de San Pedro ad Vincula en 544, á instancia del Padre Santo y de todos los literatos de Roma, que hicieron repetir infinitos trozos con grandísimos aplau-

sos. Era esto un resto de la antiquísima costumbre de hacer lecturas y declamaciones públicas.

2.—Las Artes plásticas

El mérito principal de los reyes ostrogodos bajo este concepto, estriba en su gran celo por la conservación de las

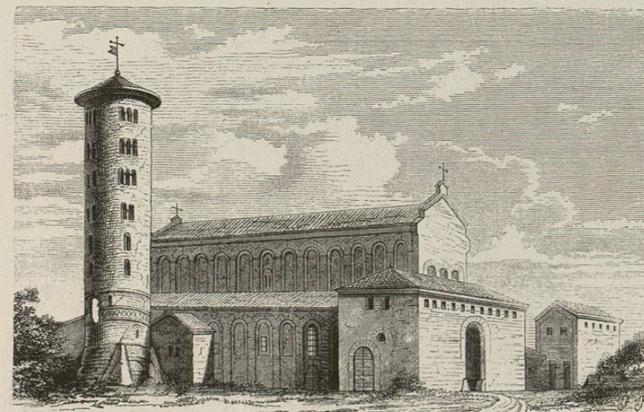


Fig. 130.—San Apolinar en Clase

obras antiguas de arquitectura y escultura. Algo se hizo de nuevo, bien que la mayor parte de construcciones del tiempo de Teodorico y sus sucesores han desaparecido. Aquí solo mencionaremos dos monumentos notables de arte que se han conservado en Ravena, desde 404 capital del Occidente, y cuyo primer período de esplendor pertenece á la primera mitad del siglo v, durante la regencia de Gala Placidia, hija del gran Teodosio y madre de Valentiniano III, la cual desde esta ciudad gobernó el imperio en representación de su hijo. Datán de aquella época las basílicas de Santa Agueda edificada hacia el año 420 y la de San Juan Evangelista por el año 425. El baptisterio de los católicos ortodoxos empezado en el año 396 y renovado en 425, es en cuanto á la ornamentación el monumento más importante de la arquitectura del siglo v, el último eco del estilo decorativo pompeyano. Al lado de esta iglesia está la catedral, cuyos cimientos se pusieron en el siglo iv y que fué reconstruida de planta en el siglo xviii. A la misma época, siglos iv y v, pertenece el mausoleo de la emperatriz, dedicado á los Santos Nazario y Celso, edificado alrededor del año 450, notabilísimo primero por la decoración magnífica sobre fondo azul oscuro, y en segundo lugar por las figuras. Estos edificios sirvieron de modelo á muchas basílicas arrianas cuando se edificaron de propósito para este culto, cosa muy del gusto de Teodorico y de su hija, que preferían hacer construcciones nuevas á quitar las existentes á los católicos, como hicieron los vándalos y visigodos. Pertenece á esta clase la basílica de San Teodoro ó del Espíritu-Santo. No se tienen datos fijos sobre el origen y destino de ocho columnas que han recibido el nombre de basílica de Hércules, con motivo de una estatua de este semidiós que sirve de remate á una fuente situada delante de esta iglesia. Viene luego el baptisterio llamado de Santa María en Cosmedino, que es una imitación del de San Juan de la Pila (San Giovanni in Fonte). En el último año de Teodorico dióse principio á la famosa iglesia de San Vital, que se concluyó en tiempo de Witiquis en 539, y se estrenó para el culto cató-

lico en el año 547, después de la rendición de la ciudad. Es un octógono de puro estilo bizantino, una imitación de igle-

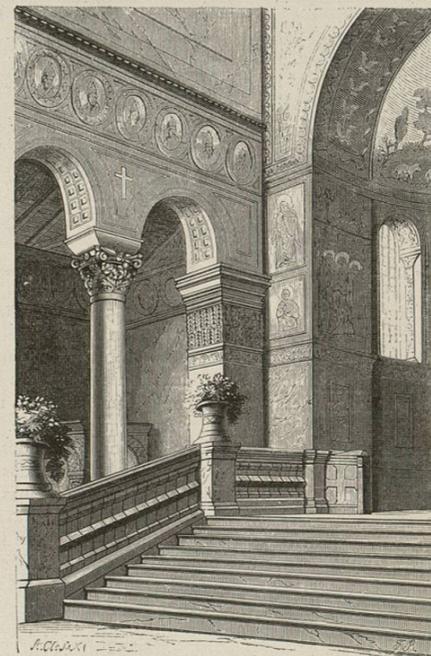


Fig. 131.—San Apolinar en Clase

sias principales del Oriente, compuesta de ocho pilares unidos por arcos de medio punto, sobre los cuales descansa la cúpula realizada, construida de ladrillos ó piezas huecas de